

AUTONOMIA EN LA COSTA ATLANTICA

UNA LUZ AL FINAL DEL TUNEL

INSTITUTO HISTORICO CENTROAMERICANO (IHCA)

INTRODUCCION

Al terminar la redacción de esta larga y compleja historia sobre la Costa Atlántica ocurrieron nuevos sucesos, complejos, y al menos en un caso, contradictorio. El primero, la celebración de una asamblea multiétnica en Puerto Cabezas, desde el 22 al 25 de abril, en la cual, casi 2000 representantes de las seis comunidades étnicas debatieron y aprobaron el borrador final del Estatuto de Autonomía. Ahora, pasará a la Asamblea Nacional para su ratificación como Ley. El segundo suceso digno de mención es el inicio del puente aéreo por el que han comenzado a regresar centenares de refugiados miskitos y sumus, de miles que dicen querer regresar de Honduras a Nicaragua. El acuerdo para los vuelos entre Puerto Lempira y Puerto Cabezas concluyó después de negociaciones que han durado más de un año, entre el gobierno de Honduras y ACNUR, con el beneplácito del gobierno nicaragüense. Un tercer acontecimiento importante es que los remanentes de los tres grupos guerrilleros de miskitos -Misura, Misurasata y Kisan- están maniobrando para asumir el séptimo asiento en la nueva fachada política de la contrarrevolución, que se llamará Resistencia Democrática Nicaragüense. Una posibilidad sería la unificación de los

grupos, un viejo sueño de su mentor, la CIA, hasta ahora imposible por los celos de poder entre los líderes, en este caso Steadman Fagoth, Brooklyn Rivera y Wycliffe Diego, respectivamente. Una cosa queda bien clara: el gobierno norteamericano no quiere que los indígenas de la Costa Atlántica alcancen su propio sueño: paz con dignidad.

La revolución hereda un pueblo dividido

Durante cuatro siglos, la historia de Nicaragua transcurrió bajo el dominio extranjero. Los imperios colonialistas europeos dividieron su territorio, España ocupó la costa del Pacífico e Inglaterra la del Atlántico, imponiendo en cada región sus diferentes estilos e intereses, involucrando a los habitantes de las dos mitades de Nicaragua en pugnas y conflictos a lo largo de los tres siglos que sostuvieron el colonialismo sobre el país.

En función de la disputa colonial, para repeler a los españoles, los ingleses armaron a una de las etnias indígenas que originalmente poblaban la Costa Atlántica. A partir de entonces, los habitantes de ambas costas

sirvieron como carne de cañón en la lucha de los poderes coloniales.

Los miskitos inicialmente habitaban el litoral del Cabo Gracias a Dios, siendo descritos en las crónicas como gregarios, tenían condiciones geográficas y culturales para desarrollar relaciones de comercio con los ingleses, lo cual derivó en ventajas sobre las etnias circunvecinas. La introducción de armas de fuego en la Costa Atlántica pronto cambió el panorama de las relaciones entre las comunidades indígenas.

Los indígenas sumus eran, originalmente, la población más numerosa de la Costa, pero sus comunidades sucumbieron ante los ataques y saqueos de los miskitos. Los hombres sumus eran vendidos como esclavos a los ingleses, las mujeres y los niños eran tomados para las comunidades miskitas.

A diferencia de otros indígenas de la Costa Atlántica, como los sumus y los ramas que son típicamente endógamos, los miskitos son más inclinados a casarse con gente de afuera. Posteriormente, los miskitos también se mezclaron con los africanos y europeos que llegaron a la Costa. Pronto llegaron a representar una mezcla fenotípica, aumentaron numéricamente y se expandieron geográficamente a expensas de los sumus y los ramas.

Como una forma indirecta de dominación, la Mosquitia fue definida protectorado de Inglaterra. Los ingleses incidieron en la creación de una monarquía miskita, educando a los reyes en Inglaterra, en Belice o en Jamaica. De esa manera el linaje de los reyes representó el vínculo orgánico de los intereses ingleses con la cultura miskita, y permitió el desarrollo de una hegemonía miskita en la región. Las otras tribus indígenas debían pagar tributo, ya que vivían en propiedad miskita.

La llegada de misioneros de la Iglesia Morava a la Costa Atlántica en 1849 también incidió considerablemente en la evolución histórica de la región. De ser un elemento exógeno a la cultura miskita, la religión morava llegó a convertirse en parte esencial de la misma. Los misioneros brindaron servicios de salud, de educación, y tradujeron la biblia y sus himnos religiosos al miskito. Esto último dio a los miskitos otro elemento de reconocimiento por los extranjeros y otro elemento de poder dentro la región.

Con la independencia de Centroamérica, en 1821, los nicaragüenses asumieron el control sobre la zona del Pacífico, mientras continuaba el dominio inglés sobre la región atlántica. Ambas regiones se unifican bajo el gobierno nicaragüense solo desde 1894 aunque muy pronto adquiriría un carácter puramente formal, pues la salida de los ingleses se produjo como un desplazamiento provocado por el incipiente expansionismo norteamericano. El último período de dominación extranjera sobre Nicaragua, esta vez de carácter neocolonial, fue protagonizado por los Estados Unidos.

A pesar de que la dominación norteamericana fue menos directa que la española y más que la inglesa, se adaptó hábilmente a las formaciones sociales dejadas por ambas potencias colonizadoras. En el Pacífico, los Estados Unidos abortaron el desarrollo político interno y protegieron sus propios intereses con frecuentes ocupaciones militares. Agotada esta fórmula, instalaron el régimen somocista, que durante casi medio siglo aseguró el desarrollo del capitalismo agroexportador y creó un aparato represivo que garantizara que las clases populares no se rebelaran contra las profundas desigualdades que éste producía, o intentaran reiniciar las luchas antimperialistas de Sandino. Mientras el capital norteamericano encontraba en el Pacífico sus mayores ganancias en

ATAQUES MISKITOS EN ALIANZA CON PIRATAS INGLESES

En los trueques comerciales que hacían los indígenas con los piratas ingleses adquirían armas de fuego, los "mosquetes", fusiles de entonces. Este nombre pasó a ser el que los ingleses dieron al pueblo: "mosquitos".

Los miskitos dominaron militarmente a sumus y a ramas y las alianzas comerciales que establecieron con los ingleses se convirtieron pronto en alianzas militares para atacar a los españoles, a los que veían como a enemigos. Estas fueron las principales acciones de guerra en que participaron los miskitos durante el siglo XVII y el XVIII:

- 1617: Ataque a Teotecacinte
- 1643: Saqueo a Matagalpa
- 1654: Saqueo de Nueva Segovia
- 1707: Incursiones en Rivas
- 1709: Ataque a Río San Juan
- 1710: Incursión en Chontales
- 1743: Ataque a Jinotega
- 1749: Ataque a Boaco y Camoapa
- 1774: Ataque a Lóvago
- 1782: Ataque a Juigalpa

las inversiones comerciales y financieras, en el Atlántico las compañías de Estados Unidos se dedicaron a apropiarse de los recursos naturales. En vez de ser contenida por la represión, la población de esta mitad de Nicaragua fue neutralizada por las enseñanzas religiosas paternalistas de los misioneros moravos norteamericanos. Los creoles, de habla inglesa, y los mestizos llegados del Pacífico, obtenían los mejores trabajos en las minas, en las compañías madereras, pesqueras y en las actividades comerciales que se desarrollaban en la Costa mientras, los otrora fuertes miskitos iban de un lugar a otro sirviendo como mano de obra barata, con lo que cubrían sus necesidades y satisfacían su nueva afición por los productos modernos que veían en los comisariatos norteamericanos.

A medida que los recursos naturales se agotaban, las compañías se iban, dejando la región en las condiciones de un enclave económico abandonado, sin hacer ninguna inversión en la estructura económica, sin haber establecido vínculos con el mercado interno y apenas algún vínculo con el resto del país, dejando atrás miserables estados de salud y educación y una población mezclada étnicamente, sin otra cohesión interna que el deseo compartido por todos que volvieran "los días dorados".

Cuando se produjo la ruptura de la dominación estadounidense en 1979, ella no significó que desaparecieran de golpe todas las condiciones forjadas por cuatro siglos de dominación extranjera. Además de un atraso estructural que requerirá de muchas transformaciones y serias inversiones si se

quiere que la Costa tenga capacidad de responder a sus propias necesidades y aspiraciones, esta trágica historia ha dejado una profunda desigualdad entre ambas costas, una herencia histórica de desconfianza y hostilidad entre el Pacífico y el Atlántico, que incluye una abundancia de estereotipos étnicos, una falta de cohesión e iniciativa regional y una estructura de clases, que en muchos aspectos refleja una jerarquía étnica.

El desencuentro histórico

La llegada de los sandinistas a las principales ciudades y comunidades de la Costa Atlántica, en julio de 1979, anunciando la liberación, la derrota de la dictadura somocista y de la dominación norteamericana no produciría el efecto esperado. El desconocimiento mutuo de lenguas, culturas e intereses profundos, acarreó que la buena nueva que unos intentaban comunicar fuera percibida por los otros como un mero cambio de poder entre "españoles", como son llamados los nicaragüenses del Pacífico por los costeños.

La organización indígena llamada ALPROMISO (Alianza para el Progreso de los Miskitos y Sumus) había sido fundada desde 1973, con ayuda de la Iglesia Morava. Muchos de sus líderes estaban vinculados al régimen somocista e inclusive algunos de ellos habían huido a Miami o a Honduras, lo cual influyó en la decisión del Frente Sandinista de disolver ALPROMISU y promover el nacimiento de una nueva organización, MISURASATA (Miskitos, Sumus, Rama y Sandinistas Trabajando Juntos). Las comunidades eligieron algunos estudiantes miskitos de la Universidad Nacional como líderes e hicieron el papel de intermediarios entre la nueva organización y el FSLN. Uno de ellos era Steadman Fagoth.

Haciendo uso de un poder anteriormente negado y contenido, Misurasata impulsó varias reivindicaciones indígenas:

renegociación del precio del camarón y la tortuga para la cooperativa de pescadores de parte del Instituto Nacional de la Pesca (INPESCA): presentación en el Consejo de Estado de la ley de educación bilingüe; y, en conjunto con el MED, la coordinación de la alfabetización en lenguas indígenas. La actividad de Misurasata, contribuyó a hacer crecer con más fuerza que nunca la conciencia étnica, especialmente, la de los miskitos. Steadman Fagoth surge como un líder orgánico que logra retomar con fuerza intereses y expectativas que desde hacía años flotaban entre el pueblo. Pero su juego es doble: ante el Frente Sandinista se presenta como revolucionario; ante los miskitos como contestario de la nueva modalidad de "dominación española" que representa el sandinismo, manipulando además temores viejos de "comunismo" impartido por los misioneros en los tiempos de Sandino.

Agravado por el papel conscientemente distorsionador de Fagoth y sus fieles seguidores, la herencia histórica de un país dividido pronto comenzó a manifestarse. El primer conflicto grave surgió en febrero de 1981, coincidiendo con el ascenso de Reagan a la presidencia y el inicio de la política agresiva contra Nicaragua. El gobierno revolucionario en acuerdo con Misurasata, había previsto entregar títulos comunales a las comunidades indígenas que no los tenían, pero unilateralmente Fagoth modificó los planteamientos sobre la propiedad de la tierra y los términos de presentación, intentando hacer público el reclamo de la zona histórica miskita en la parte que corresponde a Nicaragua, lo que equivale al 33% del territorio nicaragüense. Esto ocurrió en la ceremonia de clausura de la Cruzada de Alfabetización en Puerto Cabezas. Conociendo de antemano estos proyectos, el gobierno arrestó preventivamente a 22 líderes de Misurasata. En Prinzapolka, el intento de arrestar a líderes de Misurasata se convirtió en enfrentamiento bélico,

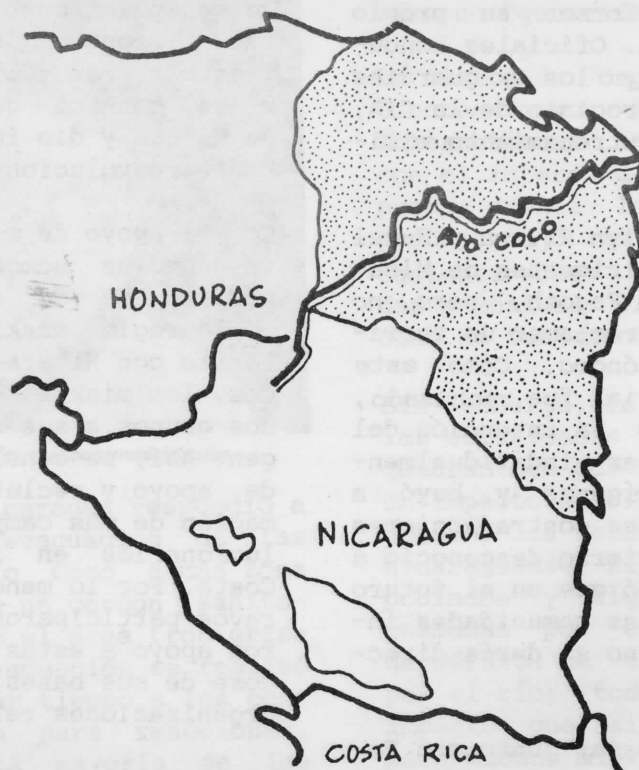
del cual resultaron ocho muertos, cuatro militares sandinistas y cuatro miskitos. Con esto, el desconcierto y la hostilidad de la población indígena se incrementaron considerablemente, y a pesar de que muy pronto todos, excepto Fagoth, fueron puestos en liber-

tad, la tensión no disminuyó. Cuando se dieron a conocer documentos que probaban que Fagoth había sido un informante de Somoza en los años 70, no fue posible apreciar en términos generales, ningún cambio de actitud en los miskitos al respecto.

MAPA DE DISTRIBUCION DEL PUEBLO MISKITO

De todas las etnias costeñas, la miskita es la más numerosa. Las raíces de la lengua miskita emparentan a este grupo indígena con los chibchas de América del Sur. Algunos investigadores consideran que los miskitos fueron originalmente una sub-tribu de los sumus que, mezclándose con negros, europeos y otras tribus indígenas, fueron adquiriendo características propias.

La cultura miskita está ligada esencialmente a los ríos. En las llanuras costeñas, en donde está el 90% de todas las aguas fluviales de Nicaragua, viven preferentemente los miskitos. Su habitat ha abarcado desde siempre buena parte del territorio hondureño, territorio que en su mayor extensión perteneció a Nicaragua hasta 1958, cuando Luis Somoza lo cedió a Honduras, decisión que en 1960 refrendó la Corte Internacional de La Haya. Esta división artificial, de fronteras, nada tiene que ver con la percepción miskita. Para ellos no existen dos países.



En mayo, Fagoth fue liberado bajo la promesa de que regresaría a la Costa a calmar a sus seguidores y después se iría a estudiar al extranjero con una beca. Efectivamente, volvió a la Costa, pero enseguida cruzó la frontera y se fue a Honduras. Poco después, desde la radio contrarrevolucionaria "15 de Septiembre", Fagoth lanzaba terribles y exageradas acusaciones en lengua miskita contra los sandinistas.

De las profundas diferencias entre Atlántico y Pacífico y las antiguas tradiciones que conectaban a los miskitos con los extranjeros de habla inglesa, que hasta 1979 aún dominaban sobre Nicaragua, caería, prácticamente, como por su propio peso la agudización del conflicto. El problema fue manipulado por la Administración Reagan.

La "Navidad Roja"

En Honduras, Steadman Fagoth se alió con las bandas contrarrevolucionarias formadas por ex-guardias somocistas. Con jóvenes miskitos que le habían seguido, comenzó a formar su propio grupo armado, MISURA. Oficiales hondureños, argentinos y los ex-guardias somocistas, bajo patrocinio de la CIA, se encargaron del entrenamiento militar de los indígenas.

En Nicaragua, Brooklyn Rivera y Hazel Law, los otros dos dirigentes de Misurasata, condenaron a Fagoth, pero no por ello dejaron de reclamar un territorio indígena autónomo. Como este reclamo territorial fue rechazado, Rivera declaró que la intención del gobierno era "parcelar individualmente", las tierras indígenas y huyó a Honduras. Llegadas las contradicciones a este punto, el gobierno desconoció a Misurasata y anunció que en el futuro el diálogo entre las comunidades indígenas y el gobierno se daría directamente.

Rivera intentó trabajar junto con Fagoth, en Honduras, pero por razones

personales que Fagoth tipifica como celos, hubo problemas entre ambos. Eventualmente, Fagoth haría que los militares hondureños arrestaran a Rivera y finalmente que lo expulsaran de ese país en 1982. Por su parte, Rivera llegaría a caracterizar a Fagoth como un loco, corrupto, movido por sus ambiciones políticas y estrechamente ligado a los somocistas, además de que lo denunciaría como responsable de torturar y matar miskitos, tanto de las comunidades, como de sus propias bandas, una denuncia que otros miskitos, conocedores de su estilo, han secundado.

Desde Honduras, las transmisiones de Fagoth mezclaban símbolos y alusiones religiosas e históricas con falsas noticias sobre atrocidades sandinistas contra los miskitos y exhortaciones a que la población se uniera a la lucha contra la revolución. Tanto por el carisma y popularidad que por entonces tenía, como por algunos incidentes como los de Prinzapolka durante los arrestos de febrero, Fagoth fue capaz de manipular con éxito los temores y resentimientos de los miskitos y arrastrar tras él a varios miles de ellos, con los que engrosó las filas de Misura y dio inicio a su actividad contrarrevolucionaria armada.

Con el apoyo de militares hondureños y ex-guardias somocistas instaló varios campamentos de entrenamiento militar en la región miskita de Honduras, fronteriza con Nicaragua. Una vez entrenados, los miskitos retornaban en pequeños grupos a sus comunidades de origen. Así, se consiguió crear una base de apoyo y reclutamiento para la formación de más campamentos contrarrevolucionarios en zonas aisladas de la Costa. Por lo menos ocho pastores moravos participaron directamente o dieron apoyo a estas actividades, valiéndose de sus bases y de sus influyentes organizaciones religiosas en la zona.

Las bandas comenzaron a atacar a pa-

trullas sandinistas, puestos y barcos de abastecimiento de la población y a determinados civiles. Para diciembre de 1981, dos meses de continuos ataques a lo largo del Río Coco, que forma la frontera entre Nicaragua y Honduras, dejaron un saldo de 60 muertos, entre civiles y miembros del ejército nicaragüense. Los blancos civiles de Misura eran los miskitos que cooperaban con el proceso revolucionario.

El plan conocido como "Navidad Roja" ya estaba en marcha. Consistía en fomentar una insurrección entre las comunidades del Río Coco, avanzar por la región noreste de Zelaya hasta tomar Puerto Cabezas. Se pretendía declarar esta área como zona miskita liberada, haciendo después un llamado para obtener reconocimiento y ayuda internacional. Evidentemente se perseguía facilitar una intervención militar norteamericana.



Steadman Fagoth, líder contrarrevolucionario.

El gobierno de Nicaragua respondió a este plan con la evacuación de las comunidades del Río Coco a una zona más segura, creando un cordón sanitario y militarizando el área fronteriza con Honduras. La evacuación se realizó rápidamente, sin dar tiempo a los contrarrevolucionarios para reaccionar. Luego destruyeron la mayoría de las

comunidades para que las bandas miskitas no las usaran como base dentro del país.

La Administración Reagan agudiza las contradicciones

El traslado de unos 40 comunidades miskitas desde sus poblados en las orillas del Río Coco a los asentamientos en la zona de Tasba Pri, 50 Km al sur del río, se realizó en enero de 1982. De las 21 mil personas afectadas por la evacuación, unas 10 mil atravesaron la frontera y pasaron a Honduras. Otras 3 mil se dirigieron a otras zonas de Nicaragua, pues nadie fue forzado a ir a los asentamientos.

La evacuación dio pie a que Fagoth y la Administración Reagan iniciara una violenta y extensa campaña de propaganda contra el gobierno de Nicaragua, al que acusaba de haber asesinado por lo menos 400 miskitos, mientras otros 3 mil habían desaparecido en la evacuación. Al mismo tiempo los asentamientos eran descritos como "campos de concentración" en los cuales se realizaba un "genocidio".

La visita de organizaciones independientes como **America's watch** y el **International Indian Treaty Council** con el interés de investigar por su propia cuenta los asentamientos comprobó y dejó establecido que las acusaciones sobre brutalidades deliberadas y masivas eran exageradas o carecían de fundamento.

Sin embargo, la íntima relación entre las comunidades y su río, que se vio quebrantada por la evacuación, produjo un impacto psicológico que no ayudaba a mejorar las relaciones con el gobierno nicaragüense. El hecho de que algunos poblados y algunas cosechas fueron quemadas por el ejército; el sentido de pérdida de libertad, la nostalgia por el río; todo ello reflejaba el impacto que significó la evacuación para muchos miskitos.

A partir de entonces, una parte de la masa miskita se enrola en la contrarrevolución, que es vista por ellos como un ejército reivindicador de la causa miskita. Otra parte se establece en los asentamientos, pero ambos grupos quedan vinculados familiar, social, religiosa, moral y étnicamente.

Había muchos miskitos luchando contra el gobierno de Nicaragua. Algunos de ellos estaban convencidos de que participaban en una guerra santa contra los "demonios ateos sandinocomunistas." Otros se habían integrado a la lucha en venganza frente a lo que consideraron abusos del gobierno, por ejemplo el traslado de las comunidades. Otros desconfiaban de cualquier gobierno de Managua y estaban profundamente convencidos de que solamente conseguirían sus derechos indígenas a través de la fuerza. Algunos simplemente luchaban porque así podían tener botas, rifles y cinturones norteamericanos y quizás algunos dólares, mientras que para otros el vínculo con los Estados Unidos era una prueba simbólica de que seguían el camino correcto y de que obtendrían el triunfo. Pero también había una parte que combatía porque no tuvo elección posible. En este último grupo habría que incluir a algunas comunidades sumus, que desde mediados de 1982 fueron llevadas a Honduras junto con comunidades miskitas por las fuerzas de Misura, algunas por medio del terror y otras por el secuestro.

Desde el primer año de su gestión, la Administración Reagan había entregado 19 millones a la CIA para financiar acciones militares en contra de Nicaragua. A mediados de 1982 bajo el amparo de las maniobras militares conjuntas que realizaron Honduras y Estados Unidos en la región miskita hondureña, se trasladaron 4 mil toneladas de equipo militar al área. Parte de ese equipo así como armamento viejo del ejército hondureño renovado durante las maniobras, pasó a las fuerzas miskitas.

A partir de este apoyo norteamericano, los ataques poco coordinados de las pequeñas bandas se transformaron en la penetración de destacamentos militares de carácter más convencional y con una estructura de mando más rígida.

Las primeras evidencias de que las bandas irregulares se habían transformado en unidades militares regulares, que incluso contaban con importante armamento pesado, fueron los encarnizados combates para frustrar un segundo intento de los miskitos de crear bases en el área de Seven Benk, cercana a la carretera de Puerto Cabezas. La operación fue frustrada después de una serie de combates que duraron 14 días. Además, en el transcurso de 1982, casi media docena de campamentos fue desmantelada por el ejército nicaragüense en la región atlántica.

Para entonces, las continuas campañas de Fagoth, las diferencias culturales, la barrera lingüística y 400 años de mutua hostilidad entre las dos mitades de Nicaragua habían consolidado prejuicios en ambos bandos. Para muchos miskitos, profundamente religiosos, todos los sandinistas eran comunistas ateos; para los soldados, muchos de ellos campesinos y novatos en la guerra, todos los miskitos eran "contras" sólo por haber sido seguidores de Steadman Fagoth.

En 1983 la actividad contrarrevolucionaria en Zelaya fue apoyada con equipo militar aún más sofisticado, lo que incluía lanchas rápidas y una mayor coordinación de los ataques bajo la asesoría de la CIA. Brooklyn Rivera, en alianza con la organización contrarrevolucionaria ARDE, formó su propio grupo armado, al cual astutamente llamó Misurasata.

A comienzos de 1983, con unos 300-500 hombres Misurasata empezó a atacar objetivos en Zelaya Sur, desplazándose, en el transcurso del año hacia el norte. En el último trimestre ya había



Miskitos que escaparon de los campamentos contrarrevolucionarios en Honduras presentan su denuncia al Comandante Daniel Ortega, (en ese entonces miembro de la Junta de Gobierno). 8/8/83.

llegado al área adonde podía constituir su base social con las comunidades miskitas del sur de Puerto Cabezas hasta el Río Grande de Matagalpa, que divide a Zelaya en Zona Norte y Zona Sur. Por otra parte, Misura, con varios miles de hombres dominaba una ancha faja de terreno desde el litoral, al norte de Puerto Cabezas, hacia el oeste de las minas de Zelaya Central y desde ahí, entraba y salía con facilidad a sus campamentos en Honduras.

Ese año, la contrarrevolución generalizó la violencia hacia la población civil, hacia las comunidades y realizó ataques directos a centros de producción comunitaria, contándose por centenares los miskitos que perdieron su empleo a consecuencia de estos ata-

ques. Comunidades enteras eran alentadas o forzadas a huir hacia Honduras y en una ocasión, a Costa Rica. Según algunos de los que lograron escapar, los miembros de las comunidades no tenían oportunidad de elegir entre irse con los contrarrevolucionarios o quedarse.

En total se cuentan por lo menos 20 acciones militares de envergadura en Zelaya Norte durante 1983. Los mayores combates ocurrieron en octubre cuando entre 1500 y 2000 combatientes de Misurasata y Misura se concentraron en el área sur y este de Puerto Cabezas, produciéndose un ataque directo contra las instalaciones portuarias, en el cual se mortereó indiscriminadamente la ciudad desde lanchas rápidas.

En varias comunidades ocupadas brevemente en los ataques de octubre, los pobladores informaron que las bandas estaban formadas por miskitos, por "gringos" y por asiáticos a los cuales usualmente describían como "chinos" (posteriormente se descubrió que se trataba de mercenarios japoneses que hacían de entrenadores en artes marciales).

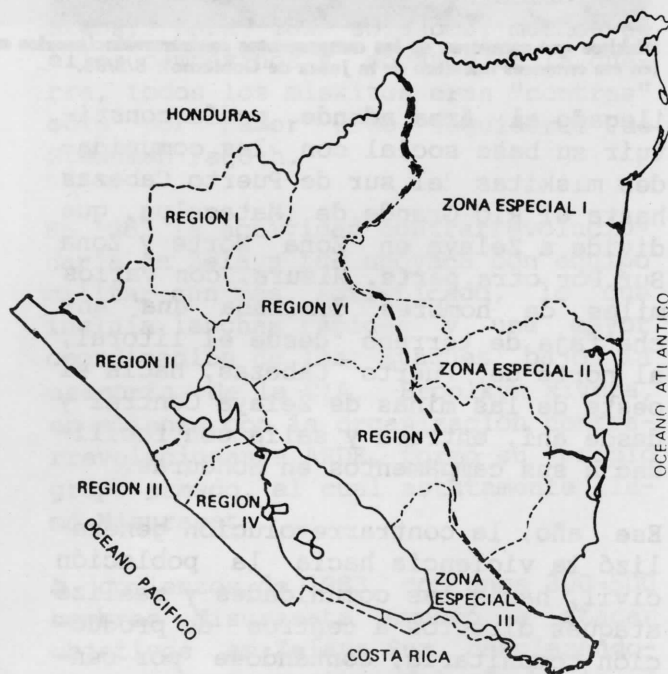
La extensión de la guerra en toda la inmensa provincia de Zelaya, en la que los grupos contrarrevolucionarios no indígenas también han operado, paralizó virtualmente la actividad económica y social en la región durante estos años, en los cuales el conflicto se recrudeció. Los vehículos destinados a trabajos de construcción o al abastecimiento de alimentos eran frecuentemente destruidos por minas colocadas por Misura en los pocos caminos que existen; los aserraderos fueron quemados; los centros de salud asaltados y robadas las medicinas y muchos de ellos cerrados; los barcos pesqueros eran atacados cuando salían al mar; los maestros y trabajadores de la salud en misiones móviles eran amenazados o asesinados y eso mismo les sucedía a los constructores de caminos o de casas y a los que instalaban líneas eléctricas o telefónicas. El comercio interno en la región se interrumpió a causa de esta grave situación y el sufrimiento de toda la población llegó a alcanzar niveles dramáticos.

El largo aprendizaje

Aún durante los años duros del conflicto, cuando se había añadido una nueva dosis de recelos y odio a la desconfianza histórica entre Pacífico y Atlántico, cuando la mayoría de nicaragüenses estaban desorientados frente a la situación, no dejaron de ocurrir acontecimientos que posteriormente habían de ser reconocidos como los antecedentes que llevaron a la distensión.

En los dos años siguientes al desconocimiento de Misurasata, el gobierno nicaragüense invirtió sus energías en la guerra y en el intento de conocer mejor a los pueblos de la Costa, en especial desde que se implementó el sistema de regionalización, en septiembre de 1982. Este fue un importante paso para romper con el viejo modelo de gobierno que se había desarrollado con el somocismo y que podía caracterizarse como "todos los caminos llevan a Somoza", el centralismo era tremendo. A nivel nacional, el nuevo modelo estaba basado en una nueva división política y administrativa por regiones, en el desarrollo de presupuestos regionales y en un mayor nivel para las decisiones regionales, dentro del marco de las orientaciones nacionales. Un resultado de este nuevo sistema fue la redivisión del inmenso departamento de Zelaya (tiene el 56% del territorio nacional), en dos nuevas regiones llamadas Zonas Especiales I (norte) y II (sur). Los límites occidentales de la parte sur fueron redefinidos,

Mapa de Nicaragua con sus divisiones geopolíticas



---Límite departamental de Zelaya.

lo que en la práctica hizo reducir el número de población mestiza en esa zona. Mucho más importante es que por primera vez existía una instancia civil a la cual apelar por cualquier abuso o error de los militares.

El fruto de estos dos años de una mayor cercanía a la problemática étnica fue una notable madurez por ambas partes, y un paulatino deseo de comenzar nuevamente con una relación distinta. En diciembre de 1983 el gobierno decretó un indulto para todos los miskitos convictos de actividades contrarrevolucionarias en el plan que se llamó "Navidad Roja" y una amnistía para todos aquellos que habían abandonado Nicaragua y quisieran volver, con excepción de los dirigentes contrarrevolucionarios.

En conjunto con la pequeña y poca representativa organización SICC (**Southern Indigenous Creole Council** - Consejo Creole de los Indígenas del Sur) Misurasata reconoció la amnistía como un paso positivo, aunque sostenían un lenguaje retórico calculado para encender el ánimo a los "guerreros indígenas".

El gobierno nicaragüense también puso atención a las relaciones entre el ejército nicaragüense y la población de la Costa. La creciente presencia militar sandinista a partir de la "Navidad Roja" y algunos abusos puntuales cometidos por elementos del ejército y las fuerzas de seguridad contra la población, que por otra parte, están lejos de ser la "política de genocidio" de la que hablan Fagoth y Reagan, contribuyeron a generar malentendidos, razón por la cual, se castiga rigurosamente a quienes incurran en dichas prácticas. También se orienta al personal militar para que compense a los pobladores por todo lo que se vea obligado a usar en las comunidades. Se orienta además, tener en cuenta la sensibilidad religiosa de las comunidades cuando las tropas se quedaran

temporalmente en algún poblado, evitando instalarse en la iglesia - en estas comunidades, por lo general, la iglesia es el edificio con mejores condiciones de seguridad-, o usarla únicamente si la comunidad da permiso.

Antes de los reveses y retrocesos ocasionados por la guerra, los índices de salud y educación después de 1979 habían ascendido más que nunca. Aumentaron numéricamente los puestos de salud, los médicos y las enfermeras. Se había beneficiado con pensiones a 1771 mineros afectados por silicosis y otras enfermedades pulmonares, la mayoría de ellos miskitos. A pesar del peligro se desarrollaron campañas masivas de vacunación.

Los maestros habían aumentado un 116% en Zelaya norte y los estudiantes un 226% con un 106% de aumento en las construcciones escolares. Las clases dejaron de darse exclusivamente en español. Desde 1981 se estableció legalmente que durante los primeros cuatro años escolares las clases se impartieran en lenguas maternas.

Cuando la contrarrevolución empezó a atacar a las comunidades destruyendo los puestos de salud, robando las medicinas y quemando los centros de trabajo, algunos miskitos y sumus comenzaron a participar en la defensa armada. Antes de formar milicias de auto-defensa ya habían empezado a participar activamente en la toma de decisiones comunitarias y algunos a trabajar como funcionarios de las instancias ministeriales presentes en su comunidad o región.

En julio de 1984, se decidió la creación de MISATAN (Organización de Miskitos de Nicaragua), que combinó la conciencia revolucionaria con la conciencia indígena en un nuevo marco de análisis. El mismo mes, la Dra. Mirna Cunningham, miskita, fue nombrada ministro delegada de la presidencia en Zelaya Norte, el más alto rango civil

del gobierno en la zona. Después, Thomas Gordon, fue nombrado para el mismo cargo en Zelaya Sur. Otros costeños también comenzaron a desplazar a los del Pacífico en cargos de alto nivel. Entre todos los cambios que se dieron en este período, el mas importante fue, sin duda, el hecho de que a partir de octubre de 1984 y por primera vez en la historia de Nicaragua, conmoviendo a los nicaragüenses de ambas costas del país, la palabra "autonomía" comenzó a ser usada y proclamada en un contexto positivo y constructivo.

Después de varios años de doloroso examen sobre los errores de su política hacia la Costa, el gobierno revolucionario de Nicaragua hizo una auto-crítica ejemplar. Los dos aspectos claves de la rectificación eran: el reconocimiento de la legitimidad de las aspiraciones de los pueblos costeños a la autonomía y, en consecuencia, el reconocimiento de que habían bases

legítimas para iniciar un diálogo con representantes honestos de la lucha armada indígena.

A lo largo de 1984, una serie de comunicaciones a través de terceros indicó que había posibilidad de iniciar un diálogo entre Brooklyn Rivera y el gobierno sandinista. En la base de estas posibilidades estaba el hecho de que Rivera había declarado estar luchando únicamente por los derechos indígenas y no para derrocar al gobierno revolucionario. A principios de octubre de 1984, el senador Edward Kennedy, que tenía un creciente interés en el tema indígena después de un encuentro que había sostenido con Rivera, preparó una conferencia entre éste y Daniel Ortega, que asistía entonces a la Asamblea de las Naciones Unidas. En este encuentro, Ortega invitó a Rivera a visitar Nicaragua, a recorrer la Costa y a encontrarse con otros dirigentes revolucionarios. Uno y otro se comprometieron a llevar ne-



Miskitos participantes del IX Congreso Internacional de Tratados Indígenas celebrados en Oklahoma, Estados Unidos, 1983.

gociaciones en que los temas principales serían el cese al fuego, el derecho a la tierra y la autonomía.

Los errores de los sandinistas en su primera aproximación a las poblaciones costeñas han sido admitidos por ellos mismos. Buenos deseos acompañados de una comprensión muy simple de la realidad de la Costa les llevaron a la conclusión errónea de que bastaba sacar a la zona de su subdesarrollo económico y social. Esta visión, que no tenía en cuenta la realidad de la opresión étnica, chocó violentamente con un nacionalismo cultural que estaba latente, especialmente en los miskitos, y que fue radicalizándose aceleradamente como consecuencia de la misma apertura que trajo la revolución.

Este inicial error de la revolución se manifestaba en una amplia variedad de formas que comprendían desde la dificultad de un sector sandinista en reconocer cuanto hay de imposición cultural en la pretensión de que los indígenas adoptaran las estructuras y aptitudes revolucionarias desarrolladas en el Pacífico, hasta los cotidianos insultos con que activistas sandinistas en la Costa manifestaban sus arraigados prejuicios etnocéntricos.

Un conflicto paralelo, menos teórico y con cierta base, lo produjeron los excesivos temores al separatismo miskito, que han formado parte esencial de la matriz del pensamiento histórico del Pacífico y que se alimentaron con las muy reales manipulaciones separatistas que desarrollaron desde el comienzo algunos miskitos, especialmente Steadman Fagoth, líder indiscutible de la primera Misurasata. Las siniestras aptitudes de Fagoth como líder carismático, combinada con la tendencia de los miskitos a revestir de excesivo poder a los líderes en quienes confían, llevaron inconscientemente a las bases de Misurasata a posiciones separatistas, confirmando así los prejuicios

sandinistas y alimentando más aún las reacciones equivocadas de los sandinistas frente a una problemática que no dominaban y que miraba a través de lo que hacía Fagoth.

El comandante Willian Ramírez, quien fuera responsable del gobierno regional en Zelaya Norte, en diciembre de 1984 se refirió a tres elementos que llevaron a la revolución a optar por la autonomía:

"Primero, el conocimiento de la realidad...Esta realidad nos llegó desde el desconocimiento inicial hasta el conocimiento más o menos serio que tenemos hoy de la problemática de la Costa Atlántica. Segundo, obviamente nosotros pensamos que hemos ido madurando un poco... En 1981 teníamos terror a hablar de autonomía porque no entendíamos, y no entendíamos porque nadie entendía a la Costa Atlántica. Hoy hablamos de esto con naturalidad. En tercer lugar, creo que que nos ha servido de reflexión la misma lucha de los indígenas, que nos ha llevado a cuestionarnos a nosotros, y a preguntarnos porqué esa actitud, que a veces hasta consideramos irracional, pero aún así hemos llegado a la conclusión de que hay que estudiarlos, no cerrar los ojos a la realidad y darnos cuenta de que hay intereses, de que hay reivindicaciones, y de que hay que aprender."

El conflicto se transforma

El 5 de diciembre de 1984, el gobierno de Nicaragua anunció su reconocimiento de una autonomía para la Costa Atlántica y nombró una Comisión Nacional que estudiara y pusiera en marcha el proceso hacia esa autonomía. También se formaron comisiones regionales en Zelaya Norte y Sur, con la misión de desarrollar una amplia consulta entre los pueblos costeños.

Las negociaciones con Brooklyn Rivera se iniciaron el 8 de diciembre en Bogotá, Colombia, bajo los auspicios del gobierno de Belisario Betancur. Desafortunadamente, la instalación de las Comisiones de Autonomía se produjo tan sólo tres días antes de estas primeras pláticas, lo que fue para Rivera una prueba de que todo el proceso de autonomía era unilateral y "oficialista", una táctica calculada para quitarle la iniciativa a él.

El equipo del gobierno de Nicaragua, encabezado por Luis Carrión, que también encabezaba la Comisión Nacional de Autonomía, llegó a la mesa de negociación con una agenda que era el reverso de la de Rivera. Su deseo era discutir todos los aspectos de la autonomía con Misurasata, como parte de una amplia consulta popular, pero contemplaba el cese de las hostilidades como necesaria precondition para iniciar este proceso. A cambio de un cese al fuego conservando las propias posiciones, Carrión le ofreció a Rivera un puesto en la Comisión de Autonomía y libertad de movimiento para que una delegación de Misurasata propagandizara en las comunidades indígenas según su particular visión de la autonomía.

Rivera se aferró a su visión escéptica sobre la Comisión Nacional de Autonomía, olvidando las evidencias que contradecían su escepticismo: la existencia de dos comisiones regionales; el proyecto de una amplia consulta popular casa por casa; y la participación en la Comisión Nacional de Hazel Law, a la que Rivera había invitado incluso a participar en las negociaciones con los sandinistas, representando al equipo de Misurasata. Rivera insistió en que el proceso autonómico sólo podría legitimarse a través de unas negociaciones bilaterales con Misurasata en nombre de toda la Costa. Sólo después de una exitosa solución negociada tendría interés en un cese al fuego.

Esta contradictoria autodefinición de

Misurasata como el único representante legítimo de la Costa fue rechazada por la delegación gubernamental, junto con el argumento de que en las negociaciones se trataban temas puramente étnicos, no políticos, el error de tal argumento se evidenciaba en la existencia de tres organizaciones indígenas. Si Misurasata no hablaba por todos los indígenas y ni siquiera por todos los miskitos, podría mucho menos pretender hablar por todos los otros grupos étnicos de la Costa, que juntos constituyen las dos terceras partes de la población de la zona. Para la delegación gubernamental la autonomía resultaba una posición legítima, pero incompatible con la postura de proclamar la representación exclusiva de una región compleja y multiétnica. Así, la primera ronda de conversaciones con Rivera terminó en un estancamiento.

Entre la primera y la segunda ronda de conversaciones a Rivera se le complicaron las cosas al interior de MISURASATA. De seguirse inclinando hacia las conversaciones con los sandinistas, disgustaba a sus comandantes de la línea dura, pero de adoptar una posición a favor de la guerra, sus tropas lo resentirían.

A finales de diciembre de 1984, Rivera ingresó clandestinamente a la Costa para encontrarse con sus cinco principales comandantes y ocho de Misura. En esos días circuló la noticia de que tres comandantes de Misurasata se autoproclamaban nuevos dirigentes y declaraban la expulsión de Rivera, por negociar "dando la espalda a nuestros aliados". Estos comandantes reafirmaban la alianza con la contrarrevolucionaria organización ARDE y con "nuestros hermanos que están luchando en el norte" (es decir con Misura) comprometiéndose a "derrotar al gobierno tiránico, asesino y comunista de Managua..." En los días siguientes, dando la impresión de que las cosas en Misurasata estaban nuevamente bajo su control, Rivera anunció que era él quien

LOCALIZACION ETNICA DE LA COSTA ATLANTICA

En la Costa Atlántica la densidad de población es tan sólo de 1.6 hab./Km².

(La densidad global en Nicaragua es de 13 habs./Km²).

Las distintas etnias costeñas están ubicadas así:

POBLACION COSTEÑA POR GRUPOS ETNICOS

MESTIZOS	182.377
MISKITO	66.994
CRIOLOS	25.723
SUMU	4.851
CARIBES	1.487
RAMA	649
TOTAL	282.081

(CIDCA DATOS 1981)



expulsaba a estos tres, calificándolos como "víctimas de los intereses de ARDE y de la FDN."

Al reanudarse las conversaciones, Rivera presentó algunos cambios en su documento - base para las negociaciones, que reflejaban una muestra de buena voluntad, pero ninguna de las dos partes había hecho cambios en el orden de prioridades de la negociación que los enfrentaba: cese al fuego y autonomía. En la tercera ronda de conversaciones se rompió el estancamiento con un compromiso por ambas partes de "evitar las acciones armadas ofensivas." Ya en la cuarta ronda, cuando se

debatía sobre la formación de una comisión para velar por el cumplimiento de los acuerdos, las conversaciones llegaron a un punto muy sensible, en torno al cual Rivera se molestó cuando se enumeraron los ataques ocurridos después del acuerdo para evitar las acciones ofensivas.

Rivera propuso la formación de una comisión tripartita integrada por dos miembros de Misurasata y dos del gobierno, más otro de la Organización de Estados Americanos, otro por el Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y otro por la Conferencia Episcopal de Nicaragua. Insistió además, en que esta

comisión mediara directamente en las negociaciones.

Carrión argumentó que tratándose de un asunto interno los observadores no podían ser extranjeros ni servir de mediadores. Contrapropuso que los miembros de la comisión fueran de la población costeña y con la aprobación de ambas partes, sin añadir que, a su juicio, por lo menos dos de los observadores propuestos no podían ser vistos como neutrales. Rivera, enojado, abandonó al estancarse la discusión sobre este punto. Después, Rivera acusó a la comisión gubernamental de un giro de intransigencia bajo la conducción del Comandante Tomás Borge, recientemente nombrado para dirigir los asuntos en la Costa.

El corolario sobre el abrupto final de estas conversaciones han venido a ser algunos testimonios dados a la comisión del Congreso que investiga los hechos del escándalo "Irán-contras", a raíz de los cuales se ha conocido públicamente que se le pagó a Rivera para que saliera de las negociaciones con el gobierno nicaragüense.

Paradójicamente una semana antes de que tuvieran lugar las últimas conversaciones públicas con Rivera, representantes del gobierno de Nicaragua en la Costa habían firmado, el 17 de mayo, un acuerdo secreto con Eduardo Pantin -conocido por los miskitos como "Layan Pauni", León Rojo- que implicaba un tácito cese al fuego y el retorno seguro de los miskitos asentados en Tasba Pri al Río Coco.

El gobierno de Nicaragua hizo público el acuerdo cuando el 22 de junio, Pantin, quien era el principal Comandante de Misura en Nicaragua, murió accidentalmente en la comunidad miskita Nicaragüense de Yulu, en donde se había firmado el acuerdo.

Pantin firmó en nombre de 40 jefes Misura y representando a un total de

200 hombre en armas, una facción importante de Misura. Lo que se explica dado que para la mayoría de los miskitos, la inevitable carne de cañón de toda guerra, la pregunta sobre el contenido de dicha guerra se planteaba cada vez con mayor insistencia y se respondía cada vez menos respaldándose en convicciones, lo cual se traducía en una presión popular por la paz, a la que numerosos comandantes de Misura y Misurasata, que también estaban cansados de la guerra, eran sensibles y reconocían que los esfuerzos del gobierno iban quitándole sentido a la lucha armada.

Así, desde mayo de 1985, el cese general de hostilidades entre el ejército sandinista y esos indígenas se hizo realidad en toda la Costa. Miembros de ambos grupos armados comenzaron a pasearse libremente por las comunidades miskitas, discutiendo sobre la autonomía con la población, sin interferencia gubernamental o militar. Otros aprovecharon el período para descansar y reagruparse.

El diálogo de los jefes militares sandinistas con los comandantes miskitos locales ahora fragmentados, después de la muerte de su jefe, continuó tratando de ir solucionando los problemas caso por caso, ya que ninguno de ellos tenía la misma autoridad que tenía Pantin. En los casos en que las pláticas desembocaron en un acuerdo más específico, el ejército sandinista se retiró de comunidades y otros puntos estratégicos, confiando su defensa a los jefes Misura. Entre estos puntos, el puente de Sisín, la única vía hacia el Río Coco, que a pesar de haberlo intentado en repetidas ocasiones no pudo ser destruido por Misura, fue entregado en custodia a los hombres de Misura que optaron por la paz, lo que constituía un parámetro para medir la sinceridad de los acuerdos.

Este respiro de paz permitió a los pueblos costeños interesarse y movili-



Familiares de algunos Miskitos secuestrados por la contrarrevolución presentan la lista de los secuestrados a la Comisión de Promoción y Protección de los Derechos Humanos. (19/9/84).

zarse por el proceso de autonomía para la Costa Atlántica. El 29 de mayo, dos días después de las fracasadas conversaciones con Misurasata, el Presidente Ortega publicó un comunicado sobre la Costa con varios puntos claves. En primer lugar, expresaba la plena disposición del gobierno para reanudar las conversaciones con Misurasata en el momento en que esta organización lo solicitara, al igual que "con aquellos grupos indígenas que en Zelaya Norte y en Zelaya Sur desean conversar para llegar a acuerdos de alto al fuego y asegurar el apoyo en abastecimiento y servicios de salud a las comunidades." En segundo lugar, el documento anunciaba el "paulatino, ordenado y planificado" regreso de los miskitos a sus comunidades originales a orillas del Río Coco de las que fueron evacuados en 1982. El Presidente suspendía también el uso de la cédula de identidad y del permiso para viajar por la Costa a los residentes en la zona, (estos requisitos habían sido impuestos varios años atrás para ayudar a los militares sandinistas a distinguir entre

civiles y combatientes, pero habían herido seriamente el sentido de libertad de los indígenas). Finalmente, el comunicado llamaba a las comisiones nacional y regionales de autonomía a llevar adelante el proyecto autonómico, para que fuera "oportunamente conocido por la Asamblea Nacional para su aprobación". Ese mismo día, el Comandante Tomás Borge, que había sustituido a Luis Carrión en la responsabilidad de la Comisión Nacional de Autonomía, leyó el comunicado en Puerto Cabezas y habló a la población sobre él, en un discurso pronunciado enteramente en lengua miskita.

El entusiasmo por el regreso al río fue inmenso. En junio, cuando se pidieron voluntarios para desbrozar una selva crecida salvajemente durante tres años de abandono y para limpiar de culebras, mosquitos y todo tipo de fieras el camino de retorno, se superó la cantidad prevista de 1.200 miskitos. La limpieza del terreno que comprendía buena parte de la ribera del Coco, se había calculado se haría en

20 días de trabajo y se hizo sólo en 10.

El regreso al río fue una empresa descomunal y requirió un enorme esfuerzo de coordinación y del préstamo de todos los vehículos gubernamentales y privados de la zona para hacer las caravanas. Una comisión de retorno se formó para llevar a cabo este sueño de los miskitos. Incluyó a miembros del gobierno y de la Iglesia y fue dirigida por integrantes de Misatán.

Para evitar ataques de los grupos indígenas armados que no apoyaban el acuerdo de paz, los puestos militares sandinistas se retiraron confiando la seguridad de las caravanas desde Tasba Pri al río a los comandantes de Misura que apoyaban el cese al fuego. Los comandantes de Misurasata no participaban en estos acuerdos porque su base social no estaba en el río, sino más bien, al sur de Puerto Cabezas, a todo lo largo de la zona costera.

Los esfuerzos para lograr que el retorno fuera paulatino y ordenado chocaron con el ansia de los miskitos. Las comunidades se pusieron en marcha antes de que el gobierno pudiera darles las provisiones adecuadas. Más de 8,500 miskitos y varios cientos de sumus regresaron desde Tasba Pri. Durante varios meses caravanas de vehículos acarrearón a miles de familiares con sus cerdos, sus gallinas, sus techos de zinc, hacia el añorado río. Pero muchos miles de miskitos más encontraron la forma de regresar desde otras ciudades y poblados del inmenso departamento de Zelaya que forman la Costa Atlántica, en donde habían estado trabajando o viviendo con sus familiares. Otros más, llegaron al río desde lugares tan lejanos como El Limón o Rivas en el Pacífico. A todos estos hay que añadir los miskitos que regresaban de Honduras, unos 500 con la ayuda de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados) y otros mil miskitos más por su cuenta.

Los cargamentos bimensuales de alimentos subsidiados prometidos por el gobierno hasta la primera cosecha, 10 meses después, no fueron suficientes para la población, que aumentó más allá de lo esperado. Las agencias internacionales de ayuda, sorprendidas por la decisión del retorno, tardaron más en captar la conveniencia de la medida. La ayuda de emergencia solicitada por el gobierno: mosquiteros, machetes, clavos, techos de zinc, medicinas, etc., empezó a llegar a Puerto Cabezas sólo a fines de 1985.

A pesar de que no faltaron algunas tragedias en el retorno, como la de seis miskitos que murieron cuando accidentalmente activaron una mina dejada por Misura, y de que en muchos casos tuvieron que reconstruir del todo sus poblados, los miskitos estaban felices por estar de nuevo allí y mostraban muy pequeños signos de rencor por lo que había ocurrido hacía cuatro años. Los hechos ocurridos durante la primera mitad de 1985 cambiaron cualitativamente la situación en esta mitad de Nicaragua: de un conflicto prioritariamente militar se pasó a un conflicto de dimensiones prioritariamente políticas.

La paz no entra en los planes de Reagan

El cese al fuego táctico se cumplía ampliamente con algunas excepciones. Aunque sectores guerrilleros de ambos grupos indígenas causaron importantes tensiones con varios ataques, el gobierno nicaragüense evitó dejarse provocar por ellos. Entre los primeros de estos ataques estuvo la voladura del sistema de abastecimiento de agua de Puerto Cabezas; el secuestro de seis miembros de un equipo de vacunación cuando llegó a la comunidad miskita de Alambikamba; un ataque a la isla de Rama Cay en la Bahía de Bluefields, en el que varios jóvenes indígenas rama fueron asesinados y el personal médico de Managua que estaba de visita resu-

ltó secuestrado.

En los primeros días de septiembre de 1985, se llevó a cabo una asamblea de los miskitos en armas, en el campamento Misura de Rus Rus (Honduras). En esta asamblea se definieron importantes cambios en las organizaciones miskitas que aún luchan contra el gobierno de Nicaragua. Ni a Fagoth, ni a Rivera se les permitió acudir a la asamblea; los líderes tradicionales de ambos grupos armados perdieron notablemente su influencia sobre sus organizaciones. Brooklyn Rivera fue denunciado por haberse "vendido" a los sandinistas y por haber aceptado dialogar con ellos, y Steadman Fagoth -que había sido expulsado de Misura el mes anterior- fue denunciado por sus violentas e incontrolables ambiciones presonales.

Los 700 participantes en la asamblea, la mayoría de Misura, y unos pocos de la línea dura de Misurasata, votaron a favor de crear una nueva y única organización armada miskita a la que llamaron Kisan (abreviatura miskita de "Unidad de los Indígenas Costeños Nicaraguenses"). La votación se hizo después de que Wycliffe Diego, un pastor moravo que reemplazó a Fagoth a la cabeza de Misura, anunciara que los Estados Unidos habían decidido entregar a la nueva organización \$300 mil del paquete de \$27 millones de ayuda humanitaria aprobada por el Congreso. Diego dejó claro que a cambio de la ayuda, Misura y Misurasata debían unirse, debían continuar la guerra y debían entrar a formar parte de la UNO (Unión Nacional de Oposición), creada con el fin de ayudar a canalizar la ayuda norteamericana a las organizaciones contrarrevolucionarias y dar una fachada política de unidad a los diversos grupos contrarrevolucionarios.

Pronto quedó claro que Kisan no había logrado la unificación de Misura y Misurasata. Era más bien el vino viejo

de Misura en una botella nueva: Kisan repudiaba por un lado sus antiguos lazos con Fagoth y, por el otro, estrechaba su alianza con la FDN. Dos jefes de Misurasata fueron nombrados para el estado mayor de Kisan, los comandantes que nueve meses atrás habían intentado quitarle a Rivera la dirigencia de Misurasata. A consecuencia del escándalo "Irán-contras" ha salido a relucir que a Rivera no se le permitió participar en la creación de Kisan por ser demasiado voluble. Con esto quedó claro lo que antes sólo fue una sospecha: Kisan fue creada por la CIA.

Fascinados por la nueva ayuda norteamericana, algunos miskitos de los que habían estado participando en el diálogo con el gobierno de Nicaragua, volvieron al redil guerrerrista. En cambio, otros jefes indígenas, tomando en cuenta la presión por la paz de las comunidades, continuaron respetando el cese al fuego, reconociendo que no era justo continuar la guerra.

A mediados de octubre Kisan llevó a cabo su primera acción militar: destruyó el estratégico puente colgante sobre el Río Sisin, en la única carretera hacia el Coco. Las fuerzas miskitas en diálogo con el gobierno de Nicaragua, responsables de custodiar el puente, fueron incapaces de defenderlo.

Al principio la población se indignó, pues la voladura del puente detenía el traslado de personas y alimentos hacia el Río Coco, pero más tarde algunos fueron convenciéndose con el argumento de Kisan de que esa acción formaba parte de una lucha en beneficio de todos ellos. Los miskitos de Kisan aprovecharon el aislamiento de la comunidad para penetrarla.

Aunque el puente fue reparado a comienzos de 1986, haciendo posible el traslado de la gran cantidad de donaciones acumuladas, la organización miskita guerrerrista continuó introducién-

dose en las comunidades del río. en algunos casos los combatientes de Kisan vivían con sus propias familias, llevando a cabo lo que los representantes gubernamentales describen como una instrucción militar coercitiva de la juventud. En otros casos la presencia militar de Kisan fue aún más amenazante. Esta presencia incluía el establecimiento de bases militares y de armas anti-aéreas en tres lugares de los que el ejército nicaragüense se había retirado.

Según funcionarios militares nicaragüenses unos 500 combatientes de Kisan se extendieron por las comunidades ribereñas desde San Carlos hasta el Cabo Gracias a Dios, junto con un contingente de fuerzas de la FDN, mientras en el lado hondureño se instaló artillería norteamericana apuntando directamente hacia Nicaragua. Los secuestros de civiles y las emboscadas contra los militares sandinistas se incrementaron. Aunque el gobierno hizo esfuerzos por dialogar con Kisan a través de religiosos y gente de las comunidades, la respuesta de Kisan fue la continuación de las hostilidades.

Las emisoras "Radio Miskut" y "Radio 15 de Septiembre" comenzaron a llamar al pueblo a prepararse para cruzar el río rumbo hacia Honduras. Las actividades armadas y propagandísticas de Kisan coincidieron con las maniobras norteamericanas en Honduras llamadas "Cabañas 86", durante las cuales las provocaciones en el borde fronterizo y las violaciones aéreas y navales desde Honduras se incrementaron. A estas maniobras siguieron inmediatamente las "General Tosta 86" y "Lempira 86".

El 25 de marzo, por la madrugada, el ejército sandinista atacó una base de Kisan, con 40 combatientes, ubicados en Bilwaskarma. La población de esta comunidad, unas 900 personas, huyó al lado hondureño del río a raíz del combate. Al día siguiente los sandinistas atacaron otra base de Kisan entre Was-

la y Kum, dos comunidades río abajo de Bilwaskarma. La población de estas comunidades, unas 2000 personas, también huyó al otro lado del río para esperar hasta que terminara el combate.

Según las fuentes militares nicaragüenses, las acciones consiguieron su objetivo limitado; que los hombres de Kisan cruzaran la frontera y volvieran a Honduras. Enfatizaron que el objetivo no era perseguirlos ni aniquilarlos, pues eso hubiera arriesgado la vida de los civiles.

El 28 de marzo, tres días después de los ataques de los campamentos de Kisan, la prensa de Washington lanzó la noticia de que 3.500 miskitos huían sobre las aguas del Río Coco. Sin embargo, los periodistas y los investigadores de los derechos humanos que llegaron al lugar de los hechos, pronto descubrieron que desde diciembre de 1985 Kisan planeaba trasladar a todas las poblaciones miskitas que vivían del lado nicaragüense. Planeaban hacerlo antes de que la temporada de lluvias comenzaran, a fines de abril. Los ataques del ejército sandinista a los campamentos de Kisan decidieron que el traslado se efectuara antes de lo previsto, dejando incluso cosechas por recoger.

Los hechos reconstruidos a partir de numerosas entrevistas con los refugiados, indican que aunque las comunidades cercanas a los combates cruzaron el río para evitar el fuego, la mayoría regresó cuando estos terminaron. El movimiento real de 12 mil miskitos cruzando el río hacia Honduras empezó varios días después de los combates, cuando los miembros del Consejo de Ancianos de Kisan visitaron todos los pueblos, y dijeron que había llegado el momento para cruzar el río.

Es evidente que muchos de los miskitos que cruzaron el río creyeron a los hombres de Kisan cuando les insistían



Parte de la población de Francia Sirpe que fueron llevados por la contrarrevolución a Honduras.

en que los sandinistas iban a volver a llevárselos a Tasba Pri. Confían en ellos no solo por ser de la misma raza y por tener el mismo desarrollo ideológico, sino aún por sus vínculos familiares. Otros en cambio, especialmente los de las comunidades de río arriba, fueron forzados a irse. En cualquier caso, si no fueron forzados, presionados o engañados es indiscutible que por su propia cuenta, por sí solos, ninguno hubiera ido a Honduras.

Aparentemente, con este traslado masivo hacia Honduras, se perseguía los mismos propósitos que motivaron los secuestros de comunidades indígenas en años anteriores. Las agencias de ayuda internacional saben que el reclutamiento forzoso ha sido práctica habitual durante años entre los refugiados indígenas en Honduras, además de que la población no combatiente puede ser usada para apoyar los proyectos de ayuda a los refugiados y también los cultivos. **America's watch** lo describió

diciendo que Kisan "está llevando el mar hacia los peces."

Además, el éxodo se llevó a cabo en el momento en que la Cámara de Representantes iba a votar sobre la solicitud de \$100 millones presentada por Reagan. Incluso se hizo que Kisan enviara algunos de sus partidarios para dar falsos testimonios sobre bombardeos masivos de sus comunidades.

Sin embargo un representante del FSLN, con años de experiencia en la zona del río, comentando el paso de los 12 mil miskitos hacia Honduras decía: "Esta gente estaba antes en Tasba Pri, no en Honduras. Cuando regresen de Honduras van a saber perfectamente cual es la situación allí y para que se los llevaron. Nosotros creemos que después de esta experiencia ellos regresarán con capacidad para defender su derecho y su deseo de vivir aquí, en su tierra."

Los miskitos en la propaganda Reagan

Algunos periodistas que cubrieron la llegada de los refugiados a Honduras no escondieron el hecho de que todos los sucesos estaban manipulados por Kisan y por la embajada norteamericana en Tegucigalpa. Por ejemplo, Pamela Constable, del **Boston Globe**, escribió que la llegada de los miskitos "había sido orquestada por los funcionarios norteamericanos para promover la causa del exilio miskito y apoyar la acusación de la Administración Reagan de que los sandinistas reprimen a los indígenas".

Sin embargo, el **Indian Law Resource Center** (ILRC) y el ultraderechista diario "The Washington Times" contaron la historia de manera diferente: "aunque todos los hechos no están aclarados todavía -decía un comunicado de prensa del ILRC el 15 de abril, un buen tiempo después de que muchos otros parecían tenerlos claros- recientes informes indican que la huida de miles de miskitos fue provocada por una invasión militar sandinista de las comunidades a lo largo del Río Coco. En la oscuridad de las primeras horas de la mañana el 25 de marzo el ejército sandinista lanzó a cientos y quizás a miles de sus soldados sobre varios de estos poblados."

Por su parte "The Washington Times", citó las fuentes del Departamento de Estado afirmando que 40 civiles miskitos habían muerto en la operación sandinista. Ignorando malintencionadamente todas las evidencias contrarias, la embajada norteamericana en Tegucigalpa reforzó esa misma línea, además de que el Director de la CIA, incluyó el tema en un discurso el 6 de abril y el Subsecretario Elliot Abrams, habló de esto en su testimonio ante el Congreso el 8 de abril; el Vicepresidente George Bush, llegó a planear el participar personalmente en la recepción de los refugiados, para dar con esto las más altas y visibles muestras del go-

bierno por su bienestar. El Departamento de Estado en junio de 1986 publicó un folleto caro, con muchas fotos, llamado "Los Desposeídos", reforzando las mismas mentiras.

Esto solamente es una pequeña muestra de los métodos de propaganda de la Administración Reagan. En el caso de Nicaragua y particularmente en el tema de los miskitos, la desinformación fabricada alcanza volúmenes preocupantes. La campaña propagandística del gobierno de los Estados Unidos sobre la Costa Atlántica, simplista, descontextuada, mentirosa y distorsionadora, es también una importante pieza en la guerra de agresión contra Nicaragua.

Las manipulaciones de los medios de comunicación y de la opinión pública por parte del gobierno norteamericano, no son nada nuevo. Lo nuevo en la actual administración es la perfección a la que ha llevado este estilo, hasta convertirlo en "La gran mentira". Reagan hace descansar su "gran mentira" en el hecho de que toda información proporcionada por la Administración -sea o no verdad- se convierte en primera plana una y otra vez. La mentira será difundida fiel y repetidamente, pero su desmentido nunca llegará a ocupar el punto central de otra noticia.

La campaña sobre la persecución de los miskitos comenzó en 1982, cuando el gobierno nicaragüense evacuó 40 aldeas miskitas del Río Coco, en la conflictiva frontera con Honduras, y las reubicó en Tasba Pri. Fue entonces que ocurrieron los ya legendarios primeros excesos de Reagan y su gente sobre este tema.

Jeane Kirkpatrick, entonces embajadora de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, afirmó que los abusos cometidos por el gobierno nicaragüense eran "La violación más masiva que contra los derechos humanos se había cometido en Centroamérica". Poco después

denunció en un programa de televisión que los sandinistas estaban construyendo un campo de concentración para 250 mil miskitos. Fuera del hecho de que los asentamientos de Tasba Pri nada tenían que ver con campos de concentración, esta cifra es tres veces superior al número total de miskitos que existen en Nicaragua.

La imagen de los sandinistas como ávidos perseguidores de miskitos estuvo también alimentada por otros factores, que no dejaron de ser aprovechados por la Administración Reagan; la decisión de los dirigentes de los miskitos alzados en armas, Fagoth, Rivera y ahora Diego, de lanzar acusaciones calumniosas contra los sandinistas, la arraigada tendencia de muchos miskitos de dar una credibilidad total a las acusaciones formuladas por sus dirigentes y a incorporarlas a su tradición oral como hechos vividos por ellos.

La campaña sobre los miskitos de la Administración Reagan se aparta cada vez más de la realidad. Todos los comentarios y acusaciones de Reagan tienen en común el estar basado en las distorsiones ocurridas tres o cuatro años atrás. La campaña de desinformación siguió desarrollándose en los Estados Unidos como si nada nuevo hubiera ocurrido en la Costa Atlántica en los últimos años. Detrás de la voluntad del gobierno norteamericano de mantener una campaña propagandista basada en hechos tanto irreales como superados, se puede encontrar, por lo menos, el interés de la Administración en no perder uno de los más importantes elementos en su imagen antisandinista, uno de los que con más éxitos divide incluso a las fuerzas más activas de la solidaridad en los Estados Unidos, incluso al propio movimiento indígena americano. Yendo más allá, no quiere que surja en la Costa Atlántica de Nicaragua un nuevo tipo de relaciones entre los indígenas y los sandinistas, ya que el surgimiento de este nuevo modelo, por incipiente que sea,

por amenazado que esté por las históricas desconfianzas mutuas, podría convertirse en un significativo desafío a la perpetuación de las condiciones de opresión en las que viven los pueblos indígenas del continente, incluidos los de Estados Unidos. Y finalmente, una clave para entender porqué la Administración lanza esta campaña tan desfasada actualmente está en que, a pesar de las derrotas sufridas, el Departamento de Estado no deja de contemplar la toma de alguna ciudad costeña y la instalación en ella de un "gobierno provisional" que sería protegido por los marines y que pediría reconocimiento internacional.

Pero no está claro si un plan como éste pudiera ganar el apoyo de la población costeña. En la Costa Atlántica, hay quienes entienden cada vez más que una invasión norteamericana o una victoria de la FDN, no daría respuestas satisfactorias a sus reivindicaciones y que esto los obligaría a seguir luchando. Incluso al interior de Misurata y Kisan "guerrillista" no dejan de escucharse, en ocasiones, de que si la FDN le ganara la guerra a los sandinistas y no respondiera a las reivindicaciones indígenas, ellos volverían a empuñar las armas contra la FDN. Ante esta perspectiva, los Estados Unidos deberían convencerse de que sus sueños de una multitud enardecida que en el muelle de Bluefields o Puerto Cabezas vitorea la llegada de los marines no es más que una fantasía descabellada.

La autonomía de la Costa Atlántica

Octubre de 1984 marca un momento histórico para la lucha indígena en América Latina. En ese mes se inició en Nicaragua el proceso de autonomía de la Costa, que si se respeta su dinámica propia, podría llegar a ser un viraje decisivo de 400 años de relaciones conflictivas entre los pueblos indígenas del continente y los gobiernos centrales, coloniales y post-colo-

niales, que nunca los tuvieron en cuenta.

En el proceso de autonomía, los sandinistas, tanto como los pueblos de la Costa Atlántica, están lidiando con asuntos importantes no sólo para su propio futuro, sino también para el desarrollo de las relaciones entre gobiernos centrales y minorías étnicas en toda América Latina. El desafío es identificar y respetar los derechos legítimos de todos los pueblos de una nación, sin peligros para la unidad nacional en sí misma. Si esto se puede lograr en Nicaragua, se incrementará la posibilidad de que otros gobiernos y movimientos, temerosos de la posible ruptura de esa unidad, puedan reconsiderar sus posiciones que comprenden principalmente dos corrientes: o el aislamiento y abandono de las culturas minoritarias, o su asimilación, sutil o forzosa, a la cultura dominante.

Para el proceso de llegar a un concepto nuevo de las relaciones entre las etnias y el estado se proponía un carácter plenamente democrático. Esto fundamentalmente por tres razones: la primera, porque comparte la filosofía de la revolución de respetar la participación de las bases en el desarrollo y la constitucionalización de la revolución; la segunda, porque son pocos los costeños que han desarrollado una visión programática de lo que debería de ser la autonomía. Una gran parte de la población se siente incómoda ante términos abstractos (incluso la palabra autonomía no existía en las lenguas de los miskitos o de los sumus hasta que este proceso se inició). Sería un error considerar que en la Costa Atlántica, el "anhelo" por la autonomía coincide con una concepción moderna y detallada de este derecho a la cual se habría llegado tras largos años de lucha. La consulta con el pueblo costeño trataba de evitar que algunos supuestos voceros dominaran con su propio proyecto, dejando al pueblo en la oscuridad. La tercera razón, que

no deja de estar vinculada con la segunda, era que el pueblo lograra comprender y hacer de la autonomía un resultado de su lucha y su esfuerzo.

Un primer paso en este proceso se dio en diciembre de 1984 cuando el gobierno de Nicaragua nombró una Comisión Nacional de cinco personas que debía estudiar y crear el marco teórico dentro del cual se daría la consulta. La Comisión Nacional estaba presidida por el Comandante Luis Carrión y son miembros el sociólogo Orlando Núñez, director del CIERA (Centro de Investigación y Estudio de la Reforma Agraria); Galio Gurdíán, antropólogo, director del CIDCA (Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica); Manuel Ortega Hegg, antropólogo con experiencia en la Costa y subdirector de información y análisis del gobierno central; Ray Hooker, creole de Bluefields y Hazel Law, miskita de Puerto Cabezas, ambos educadores y elegidos el 4 de noviembre como representantes por el FSLN de sus respectivas regiones en la Asamblea Nacional. Se formaron también dos comisiones regionales que en Zelaya Norte y Sur estudiaran el problema autonómico en el terreno y que luego se encargaría de desarrollar la amplia consulta entre los pueblos costeños. En base a esta consulta, se elaboraría un borrador de un estatuto especial que regiría el ejercicio de la autonomía.

Las comisiones regionales de 39 miembros en el norte y 27 en el sur, reflejaban con equilibrio el cuadro étnico en cada una de esas regiones. Al principio, predominaron en las comisiones maestros, abogados y otros profesionales. Después se incorporaron en forma creciente representantes de las más aisladas comunidades de la Costa. En las comisiones estaba presente un amplio espectro de opiniones y aspiraciones.

Las tareas de estas comisiones regionales incluían la identificación de

los temas que necesitaban un estudio más profundo, y, junto con la Comisión Nacional, el desarrollo de una serie de preguntas en las que se basarían las consultas con las comunidades. Los resultados de este trabajo serían cuidadosamente analizados con la perspectiva de utilizarlos como base para el primer borrador del estatuto de autonomía. A su vez, este borrador serviría para una nueva discusión en las comunidades. Una vez que el borrador final fuera aprobado en la Costa se enviaría a la Asamblea Nacional para su ratificación e incluso en la Constitución. Se calculaba que este trabajo duraría aproximadamente un año.

La autonomía para la Costa Atlántica pasó a ser un principio de la revolución. Simultáneamente, los representantes de la Comisión destacaron que ella no significa separación, ya que también incluye ciertas áreas para que el gobierno central mantenga las prerrogativas fundamentales que concierne a la nación entera. Al respecto Ray Hooker, líder creole de Bluefields y miembro de la Comisión Nacional, explica que "una de las tareas más difíciles de cualquier proyecto de autonomía es establecer límites, determinar qué decisiones corresponden al gobierno nacional y cuáles a las estructuras del gobierno regional." Este problema motivó incluso, que los miembros de las comisiones realizaran una serie de discusiones con antropólogos y expertos en autonomía, en las cuales examinaron las relaciones existentes entre las minorías étnicas y los gobiernos nacionales en otros países del mundo. Varios miembros de las comisiones regionales realizaron una gira por distintos países que tienen gobiernos autónomos.

Pero como uno de los miembros de la Comisión señaló; "Nuestra meta no es imitar sino vitalizar todo lo que es positivo y puede ser útil. La manera en que visualizamos la autonomía está siendo prácticamente diferente de

la de cualquier otro proyecto similar en el resto del mundo."

En el caso de Nicaragua, la defensa de la patria, la constitución del ejército nacional y las relaciones internacionales continuarán siendo prerrogativas del gobierno nacional. Este tendrá también la responsabilidad última sobre los planes económicos globales dentro de la estrategia económica de la revolución, aunque, sin duda, desarrollará amplias consultas con los gobiernos locales, y estos últimos tendrían control sobre el desarrollo en su región. Una cuarta área de responsabilidad central serían las normas judiciales, aunque aplicadas en la Costa conforme a las tradiciones culturales.

En junio de 1985, las comisiones de autonomía se reunieron en un largo seminario de una semana. En él debatieron, volvieron a redactar y aprobaron por consenso un documento llamado "Principios y políticas para el ejercicio de los derechos de autonomía de los pueblos indígenas y las comunidades de la Costa Atlántica". Al mismo tiempo, las tres comisiones se reunieron en una sola, compuesta por unas 80 personas. Lo que hasta entonces había sido la Comisión Nacional quedó transformado en una equipo para ofrecer apoyo logístico y metodológico a la que antes habían sido dos Comisiones Regionales.

Es importante contrastar la proyección de la autonomía que surgió de este seminario con lo que actualmente es el sistema regional de división político-administrativa del país. Lo marcadamente novedoso está, en primer lugar, en el hecho de que Nicaragua no es un país federado sino unitario. En este sentido, los gobiernos regionales en el resto del país cumplen las orientaciones centrales según las condiciones de cada región. Los gobiernos autónomos tendrán mucha más amplitud en los asuntos económicos, políticos, socia-



Habitantes de Siuna, departamento de Zelaya en el taller de capacitación de la Autonomía.

les y culturales. Sin embargo visto desde otra perspectiva, como explica la doctora Mirna Cunningham, la autonomía no significa derechos "especiales", sino el ejercicio de los derechos que ya gozan todos los otros nicaragüenses: el derecho de hablar y aprender en su propio idioma, de ser propietario de su tierra según su costumbre, de rescatar y desarrollar su propia cultura con orgullo, etc.

Las diferencias más sustanciales implican la creación de gobiernos electos popularmente en las Zonas Especiales I y II de una forma que asegure la más directa representación de los intereses de los diferentes pueblos indígenas y comunidades. Siendo que algunos de los seis grupos étnicos de la Costa Atlántica son más numerosos que otros, existe el reconocimiento de que la zona no pertenece a un solo grupo, y el compromiso firme por parte del gobierno de garantizar iguales derechos y participación para todos. La

nueva estructura de gobierno asumirá una serie de atribuciones que hasta ahora son responsabilidad del gobierno central: 1. Crear las demarcaciones político-administrativas al interior de las regiones autónomas; 2. Preservar el orden público; 3. Establecer un sistema jurídico apropiado a las pautas culturales de la zona, para resolver los problemas internos; 4. Desarrollar una política de servicios sociales(educación, salud,etc)de acuerdo con las normas nacionales y administrativas de estos servicios; y 5. Facilitar el derecho de todos los ciudadanos de las regiones autónomas a acceder a procedimientos civiles, políticos o judiciales en su propia lengua.

Al mismo tiempo la autonomía deberá fortalecer la participación local y la eficacia en la implementación de los proyectos revolucionarios ya iniciados en la region costeña.

La hipótesis fundamental del proyecto de autonomía es, que si las comunidades de la Costa gozan, por primera vez en su historia, del derecho de ser ciudadanos de primera categoría, sin que esta garantía sea al costo de perder su propia identidad étnica, tendrían razones para querer pertenecer cada vez más a la nación nicaragüense y defender los intereses de la revolución como suyos.

Entre los meses de septiembre y noviembre unos 600 costeños voluntarios que fueron entrenados en talleres especiales, llevaron adelante la consulta inicial con la población de la Costa, en Zelaya Norte y Sur. Se sometía a consulta popular el documento borrado elaborado en junio. Este documento que fue rediseñado en una forma gráfica fácil de leer y traducido en las cuatro lenguas de la Costa, era visualizado como la base para la consulta a nivel de domicilio en todas las ciudades y comunidades de la Costa Atlántica. Según la explicación de Manuel Ortega, antropólogo y miembro de la Comisión de Autonomía, se esperaba que los principios esbozados allí se mantendrían, pero también se esperaba que la población aceptara unas partes del documento y rechazara otras y obtener, a partir de esto, una idea más profunda de lo que les significaba el documento.

La participación popular en la consulta enfrentó una serie de dificultades, que van desde el miedo que proviene de las etapas más agudas del conflicto entre Pacífico y Atlántico, pasando por la tradición, en gran parte cultivada por la Iglesia Morava, de educar a la población costeña en el menosprecio de la "política" y en enorgullecerse de menospreciar la participación activa en el debate político.

Para muchos, el significado de la autonomía al inicio se reducía a "que no haya más guerra", "volver al río" o "pedirle más cosas al gobierno". Un

campesino creole decía que la autonomía no es más que "un nuevo invento de la revolución". A la población multiétnica de la Costa, sin costumbres históricas de participar en el gobierno central, le cuesta mucho reconocer que esta vez tiene su propia palabra en el desarrollo del proceso autonómico.

El proceso de consulta fue más exitoso en el sur, en donde casi había desaparecido la guerra y en donde los creoles de Bluefields, una comunidad grande y urbana, tenían suficiente educación como para entender los términos legalísticos y abstractos del documento. En el norte, el retorno al Río Coco desde Tasba Pri, el éxodo de esa misma gente a Honduras y, finalmente, el regreso de miles de ellos a Nicaragua cuando se dieron cuenta del engaño de Kisan, no permitieron que la población pusiera atención al proceso de consulta. A esto hay que añadir el continuo diálogo de los ex-combatientes miskitos con el gobierno regional, ya que los comandantes de Misura que se mantuvieron en las conversaciones de paz tienen aproximadamente 500 hombres en armas, que se convirtieron en los defensores de una área al suroeste de Puerto Cabezas, en la que viven nueve comunidades. Este grupo decidió llevar también el nuevo nombre de Misura y se autobautizó como "Kisan por la paz", esto, aún sin estar ideológicamente de acuerdo con la nueva organización, significaba para ellos una muestra de respeto al Consejo de Ancianos, que decidió formar una organización sin Fagoth.

Otro factor de distracción fue la conformación de "Comisiones de Paz y Autonomía" en muchas comunidades miskitas, para asumir el desafío de persuadir a otros familiares y amigos de terminar la lucha armada e incorporarse al diálogo.

Y finalmente, una situación de guerra que si bien se había reducido, aún persistía en el norte, a causa de los

remanentes de Kisan y Misurasata. Es dentro de este contexto que se entiende la entrada a Nicaragua, de Brooklyn Rivera en enero de 1986 con otros indios de los Estados Unidos y Canadá, en que Rivera intentó calentar la guerra de nuevo en esas comunidades que habían optado por la paz.

Las décadas de aislamiento y la represión abierta o encubierta en la Costa, han significado que las aspiraciones de los costeños se hayan congelado en la memoria colectiva a lo largo del siglo pasado. Para los miskitos, es la memoria histórica de un reino miskito y una autonomía relativa bajo la protección de los colonizadores "benévolos", los ingleses, sus apoderados en la Costa. Para los sumos es la memoria idílica descrita por uno de sus dirigentes ancianos de "vivir solos con nuestros grupos, respirando aire puro, y bañándonos en nuestros ríos cristalinos y frescos, antes de que vinieran los extranjeros y poco a poco exterminaran nuestros recursos, convirtiendo nuestras tierras en un desierto". Otros grupos también -los creoles, los ramas, los garífonos y los mestizos- abriga sus respectivos sueños, pero ninguno ha tenido la oportunidad en las últimas décadas de ponerlos al día con la realidad contemporánea.

Ray Hooker definió la autonomía como un proceso de liberación a la vez que como un profundo desafío a los pueblos de la Costa:

"En cierta forma uno de los aspectos más importantes de la autonomía es la democratización de la revolución. Básicamente lo que le estamos diciendo al pueblo de la región es: miren, desde el punto de vista político ustedes van a elegir a sus dirigentes; en gran medida ustedes se van a gobernar a sí mismos. Y cuando ustedes piensen que ellos no están haciendo un buen trabajo, podrán quitarlos y elegir a otros. Se trata de la democracia puesta en práctica des-

de el más bajo hasta el más alto nivel y para todos los grupos étnicos no solo para uno.

Desde un punto de vista económico ha habido quejas por el empleo que se daba a los recursos naturales de la región. Ahora ustedes van a manejar sus recursos naturales. Ustedes van a tener en sus manos los diferentes ministerios que actúan en la Costa Atlántica. El gobierno central los ayudará, pero ustedes son los principales responsables.

Desde un punto de vista cultural, estamos diciendo que las diferentes manifestaciones culturales de ustedes van a ser respetadas, fortalecidas y promovidas. Se va a hacer todo lo posible para incrementar y promover las raíces culturales de ustedes y para hacerlas florecer. El proceso educativo se hará en lengua nativa, la justicia se administrará en lengua nativa, las diferentes actividades institucionales usarán la lengua nativa pero no les estamos diciendo: queremos que ustedes se queden donde están porque la vida cambia. La vida no es estancamiento. No los vamos a forzar a ir adelante pero se van a crear las condiciones para que si ustedes quieren lo hagan y nosotros los animamos a dar pasos hacia el futuro."

La consulta popular, pese a las dificultades, salió adelante. Con el proceso de autonomía, se comenzó una participación del pueblo en su propio destino y en el de su país. La reflexión sobre los problemas de la región y los problemas entre ambas mitades del país comenzó a realizarse de una forma mucho más seria y más amplia de lo que se había hecho.

Un caso que ejemplifica el proceso que está ocurriendo en la Costa Atlántica es la reactivación desde 1985, de SU-

KAWALA (que significa en Sumu, Asociación Nicaragüense de Comunidades Sumus) que se creó en 1974. Sukawala nunca fue reconocida por los demás organizaciones indígenas de la Costa Atlántica en la última década -en un principio Alpromisu, después Misurasata- a pesar del hecho de que ambas decían representar los intereses de los sumus además de los miskitos.

La mayoría de los sumus, en particular los jóvenes, tienen más resentimientos con los miskitos que con los sandinistas. Los sumus inicialmente respondieron al proceso de autonomía en el sentido de que "Si volvemos a ser esclavos de los miskitos, preferiríamos mantener la situación actual", pero la discusión promovida por Sukawala rápidamente desbordó dicha apreciación inicial en muchos otros sentidos.

A raíz de la consulta, aparecieron propuestas contradictorias planteadas por diferentes sectores costeños: Por ejemplo, algunos miskitos estaban proponiendo un sólo territorio indígena que incluía a los sumus y ramas; mientras que los sumus tenían al respecto una propuesta propia; y los creoles tendían a ver cualquier demarcación de áreas como divisionista.

Después de la primera ronda de consultas casa por casa, pasó casi otro año de consultas formales e informales con la población de la Costa. Sobre todo en el área sur de Zelaya, en donde la guerra se había reducido al punto de que casi todas las comunidades eran accesibles. Cada comunidad eligió cuatro representantes que viajaron a Bluefields en mayo para la primera Asamblea Multiétnica, que se dio en medio de las festividades de Mayo Ya. Fue la primera vez que miembros de las distintas comunidades pudieron discutir entre ellos los diversos puntos de la autonomía. También aprovecharon los cabildos abiertos sobre la Constitución que se realizaron en Bluefields, en los mismos días para plantear sus

aportes en este foro.

En base a los resultados de estas consultas, en el sur se redactó el primer borrador del Estatuto que después se discutió y rediscutió en las comunidades y además en el Simposio Internacional de Autonomía, que se hizo en julio de 1986 en Managua, al que asistieron más de cien líderes indígenas del hemisferio, abogados y antropólogos expertos en estos problemas y cien participantes de la misma Costa. En el norte de Zelaya se redactó, en el mes de octubre, una versión propia del borrador, después de consultas con las comunidades y en amplio diálogo con los grupos armados de "Kisan por la paz".

La unificación de estas dos versiones fue realizada por miembros de las comisiones de Zelaya norte y sur, y estudiada por abogados de la Asamblea Nacional para adecuarla a la nueva Constitución. Traducida a las cuatro lenguas de la Costa, fue revisada en abril en Puerto Cabezas por una comisión técnica de 200 representantes elegidos por sus comunidades.

Mientras tanto, en parte como un laurel para las zonas de paz y diálogo, y en parte como respuesta a las críticas de miembros de la Iglesia Morava, para quienes el proceso autonómico iba demasiado rápido, y de los costeños, para quienes había demasiadas palabras y nada de hechos, el gobierno nombró tres proyectos pilotos de autonomía zonal. En estas tres zonas (nueve comunidades alrededor de Yulu en el norte, cinco en la embocadura del Río Grande de Matagalpa y tres que incluyen la comunidad garífona de Orinoco) la idea era empezar a resolver la titulación de tierras comunales y el usufructo de los recursos naturales con instancias zonales elegidas por las comunidades. En la medida que funcionaran, servirían como modelos y experiencias para el resto de la región.

La idea original era que el Estatuto estuviera listo para ser ratificado a la par de la Constitución. No fue así, pero la costa logró rango constitucional en once artículos que comprenden, entre otros derechos, el uso oficial de sus lenguas y educación bilingüe-bicultural, el usufructo y beneficio de sus recursos naturales y un régimen autónomo que garantizara el ejercicio de todos los otros derechos.

El primer artículo que alude a la Costa es el fundamental, y a la vez, el que más fácilmente puede pasar desapercibido: "El pueblo de Nicaragua es de naturaleza multiétnica...". Por primera vez en la historia de Nicaragua se reconoce la igualdad de todos los ciudadanos de la nación y su contribución a la riqueza cultural nicaragüense.

La autonomía necesita de la paz

A pesar de todo lo positivo que ha

implicado el proceso hacia la autonomía, no debe considerarse a ésta como una varita mágica. Hay que tener en cuenta que la autonomía no puede evadir la realidad que todos los nicaragüenses enfrentan: la terrible guerra de agresión que patrocina el gigante del norte y que ha distorsionado la economía nicaragüense y ha desplazado de sus lugares a decenas de miles de personas.

La autonomía no aliviará la angustia de familias divididas por la guerra; no hará descender el número de muertos: Mientras los aserraderos sean quemados, los pesqueros amenazados, las cosechas destruidas y las semillas no plantadas, mientras los contrarrevolucionarios roben las escasas medicinas, destruyan los centros de salud tan pronto como estos son levantados, mientras la guerra de agresión persista, las posibilidades de solución de la autonomía están limitadas.



Kisan guerrillerista, con el apoyo del gobierno norteamericano en armas y dólares, está amenazando a los miskitos sandinistas y a los dirigentes de "Kisan por la paz". Los miskitos dicen que en muchas comunidades del río ahora hay más miedo al ejército de Kisan que al ejército sandinista. Teniendo en cuenta todos los acontecimientos ocurridos en la Costa, la estrategia de los miskitos que suponen que su única arma efectiva para defender sus derechos es un rifle y están en favor de la guerra, ha perdido la lógica interna que pudo haber tenido en algún momento.

En amplio sentido, la costa está viviendo la maduración de su propia lucha por la liberación, que quizá no se veía tal cual es hoy desde el principio, y en la que se decidirán las futuras relaciones con el gobierno central. Los sandinistas juegan un papel

activo en la búsqueda de soluciones políticas y respetan el actual proceso popular. Es una experiencia basada en una confianza más madura, en la capacidad del pueblo costeño y en un mayor respeto por sus diferencias culturales. De hecho, esto es ya una forma de experimentar la autonomía.

Aún no están superadas todas las desconfianzas, sobre todo por parte de los pueblos costeños, que las han acumulado durante siglos.

Va a depender de los pasos que den los costeños, los grupos indígenas aún alzados en armas, los sandinistas, la FDN y los Estados Unidos, el que sea posible que las dos Costas de Nicaragua comiencen a compartir una conciencia común sobre quiénes son sus amigos, quiénes sus enemigos y cuál es la causa que están defendiendo.

2 - Desarrollo del proceso electoral hasta la celebración de las elecciones (4 de diciembre de 1983 - 4 de noviembre de 1984):

-Anuncio de las elecciones - e inicio de ganar un espacio político por parte de la contrarrevolución.

-Formalización del proceso electoral confrontado con las amenazas de abstención por parte de algunos partidos.

-Hecho final del proceso electoral y campaña norteamericana para la deslegitimación de las elecciones.

3 - Análisis de los resultados electorales.

4 - Conclusiones.

INTRODUCCIÓN
Los primeros pasos

El pluralismo político, desde comienzos de la revolución, se convirtió en un argumento de la Administración norteamericana para presionar al gobierno nicaragüense buscando, en un primer momento, la neutralización de la revolución (Administración Carter) y, por último, la reversión de la revolución (Administración Reagan).